

ENVÍO DE LA EDITORIAL ATAHUALLPA

BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° 243

FECHA DE CONSTATACION 30 DIC 1949

VALOR 8/

CLASIFICACION

NUEVO ITINERARIO

Por PEDRO JORGE VERA

Dentro del «grupo de Guayaquil», principalmente integrado por novelistas y relatistas—de la Cuadra, Aguilera Malta, Gil Gilbert, Gallegos Lara, Pareja y Diez Canseco—, el autor de estos poemas, Pedro Jorge Vera es la voz lírica primordial.

Se anunció con exasperados y penetrantes gritos proletarios, su tónica inicial fue la del poema —cartel. Pero ya en esos gritos y en esos carteles, pudimos adivinar un entrañado y hondo poder lírico, que habría de expresarse al encuentro fiel del poeta con la vida.

VERA cumple su compromiso con la ternura. Ha tenido su encuentro con la poesía: es la hora en que debe «esperar la lluvia en media plaza y saltar la tapia para robar uvas».

En este libro de esperanza límpida, de caliente y joven voz revolucionaria, Vera ha encontrado, con certidumbre plena, la punta del camino. Y ha probado que sabe la sabiduría de los viajes: el encuentro de los hombres, el hallazgo de las flores, el amor de la tierra, el horizonte y el mar.

Con Augusto Sacotto Arias, Alejandro Carrion, Jorge Guerrero, Pedro Jorge Vera forma el cuadrante de la poesía novísima del Ecuador.

EDITORIAL ATAHUALLPA

ILUSTRADO CON CINCO MADERAS
DE **EDUARDO KINGMAN**



PROXIMAMENTE, DEL MISMO AUTOR:

“Romances Madrugadores”

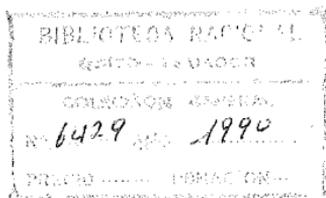
860-11866 Vera
V473
8/1

Pedro Jorge Vera

Nuevo Itinerario

Poemas

(1934-1936)



0001720 - J^o



COLECCION NUEVA POESIA

QUITO

1 9 3 7

©

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

DERECHOS RESERVADOS
EDITORIAL ATAHUALLPA
QUITO, 1937.

IMPRESA FERNANDEZ -- QUITO

*A mi hermana Leonor,
cascabel de mi infancia*



Nuevo itinerario

Empinado sobre los amaneceres
torcí el timón de mi nave.

Antes estuve solo como un muerto.
Jinete de las nubes,
piedra arrastrada en los ríos infatigables.
Mi bandera era el humo.
Mi esperanza, el ataúd,
para encontrar a Dios y a los gusanos.

Mi corazón se agitaba como un semáforo
por las mujeres y los viajes.
Amaba las estaciones en las partidas
y ansiaba suprimir el regreso de mis itinerarios
Viajar a cualquier parte
a tapiarme los ojos con las cosas nuevas,
hermosas mientras nuevas.

¡Viajar por amor al vuelo, a la huída,
a la muerte bella, agitada y loca!

Haría naufragado
con la misma alegría de todas mis llegadas.

¡Viajar!
Ir tras los horizontes fugitivos,
acariciar los laberintos de los caminos,
sentirme siempre en marcha.

Biografía

"Pirata de mar y cielo,
si no ful ya, lo seré"

Rafael Alberti.

Como la campanilla de la escuela
llegó mi nacimiento a la casa paterna,
cuando un nuevo libro abierto
enseñaba a morir en la tierra, en el mar y en el cielo

Yo no sé si el encuentro
de la guerra y mi vida
le dió a mi estrecha carne
este vaivén de viento
que ni el adusto tiempo le ha podido quitar.

Mi infancia, igual a todas
las infancias gastadas en el tranvía y el mar.

Desde allí hasta Platón
no hay cosas más hermosas
que el sabor de la piña,
la vida de los naipes en el quitamontón,
la mariposa azul con su alegría en las alas.

Y el mar, en vacaciones con nosotros.
Y subidos sobre él, las primeras lecturas,
las primeras mentiras, los naufragios primeros.

Mi primo de veinte años,
cansado de ver sólo superficies,
una tarde cualquiera se despidió tranquilo
y con un tiburón, al fondo se marchó.

Más tarde aprendía a ser ciudadano.
Doctorarme un enero,
doblarme con las ramas de los árboles viejos,
cerrar la puerta a tiempo
entender la grandeza del alambre de púas.
¡Vida del calendario para el trigo y el buey!

Los números llenaban mis campos de papel.

Pero el humo que amarra nuestras manos al aire
me condujo a la feria del cielo y del mar.

Descubrí a la belleza paseando por las calles,
con sus siete colores.

Descubrí al hombre. Sentado
en las pálidas orillas
buscaba con quien hablar.

Todo había estado lleno de palabra y amor.
Había qué leer
en las cosas más yertas y calladas.

Acaso soy un poeta desde entonces.
Mi intención es tan sólo
conversar de lo hermoso y lo nuevo.

Pero un hombre sí soy.
Yo me iría por los mares
en un barco cargado de humo y de canción,
En un rincón del cielo
me instalaría a limpiar los cristales del mundo.

Mas, aquí me encadena la tierra encadenada.
Me fugaré otro día porque ahora
he ofrecido mi sangre para teñir banderas.

Talvez no sea un poeta
¡pero sí soy un hombre!

Canción de mi ciudadanía

Desde el techo más alto de esta ciudad polvosa,
mi garganta estremecida
echa a rodar la canción de mi ciudadanía.

En veinte años he aprendido a gritar contra Dios
y a roer las raíces de los palacios luminosos y alegres.
En veinte años mis brazos esperanzados
van agitando la bandera roja,
como se agitan los pañuelos en los puertos.
En veinte años me he hecho pescador de piedras
que lanzo al cinturón de muros que nos estrecha.

Mis veinte años, muchacha proletaria, frente a tus die-
(ciocho,
como un árbol frente a un arbuso.

Mis veinte años más maoizos que una cantera,
más inquietos que una ola,
quieren rodearte como veinte niños jugando la pájara
(pinta.

tú que tienes la tristeza de los repatriados
pintada en tus ojos de estanque, limpios y serenos;
tú que me besas tímida con tus canciones
porque en tu naufragio soy el gramete del salvavidas,
verás que con mi edad,
madura mi amor, lo mismo que una fruta.

Mis veinte años, Lenin, mordiendo tus palabras
—paralelas del tren indómito de la revolución—
y avanzando como boas
por los chaquiñanes incendiados de nuestra sierra
y as huertas sedientas de nuestra costa.
Mis veinte años echados al aire como semillas



para que por las rendijas de las fábricas
lleguen, intrusos como el viento y el sol,
a dictar conferencias sobre el hambre y las huelgas.
Mis veinte años vigilantes como faros,
mis veinte años en marcha,
van a ser más bravos cuando sean veintiuno.

Sé que eres una mentira, ciudadanía,
pero canto
¡porque siento crecer al igual que mis años,
la fuerza de mis brazos!

Vida de la piedra

I

Habla la piedra, antigua, oscura e inmutable.

¡Oh piedra nunca nueva,
frente al hombre y a Dios!
Extiende tu voz grave
—crepúsculo de aurora.—
Muestra tu eclipse esclavo.
Tus hojas que no tiemblan,
quiero verlas brillar.
Y tu aliento sin lágrimas
alentando mis alas.
Habla piedra: montaña,
pirámide y esfinge,
fortaleza y camino,
acantilado y dolmen.

—Dibujos animados sobre mi cuerpo eterno.
Caracoles humeantes.
Flores de acero y pan.
Esa es la vida triste del vivir animal.
Y mi fuerza sin sangre, sin niños y sin alas,
mi fuerza sin edades,
mi fuerza vertical, contra el furor del hombre.
Carabelas, sus manos conquistaron mi paz.
Insurgentes, sus plantas humillaron mi altura.
Pero soy el principio y también soy el fin:
ya los hombres hallaron otra piedra en sí mismos.

Habla la piedra alegre, infantil y jugosa,
 vidrio de dos colores,
 oración y rumor.

¿De dónde vienes, dí,
 piedra nunca nacida?

Habla collar del río.

Que tu voz, pez inmóvil,
 mi salpique la frente.

Tu única alma es el agua;
 tu dolor, la quietud.

No hables con voz cansada,
 piedra en incendio blanco.

No traiciones tu acento,
 constructora de espuma.

—El agua no es mi alma; es apenas mi dueña.
 Mi voz se apaga en llanto de voz esclavizada:
 el agua salta y canta sobre mis hombros firmes.
 Yo no soy el dolor y no soy la alegría:
 soy la melancolía.

En el agua triunfante llegó el hombre hasta mí.

Hilacha de la roca, piedrecilla, habla tú.
 Siempreviva inocente,
 proyectil de los niños,
 ellos viven en tí.

Naufragó en tí la queja,
 camarada del viento,
 ágil exploradora,
 paloma de las hondas,
 trébol inmarchitable.
 No tu voz, sí tu vuelo.

—Mi palabra estrellada en tu desesperanza,
este es el fuego fatuo de mi júbilo antiguo.
No existe el gozo en mí,
apenas la ceniza.
No son los niños dulces los magos de mis viajes.
Resucita la queja de mis antepasados.
Yo no conozco niños.
Los míos son espectros,
pordioseros de luz.
Su música es estruendo
de organillos enfermos.
Y su mar incoloro
se sepulta y se va.

Palabras a la luz

"Luz, más luz"

Goethe.

Desde la bruma dormida de mi cuarto silente
se levanta mi anhelo.

¿Qué buscan mis lebreles en la senda del sol?

La herencia de las noches,
las albas que vendrán.
La luz es quien más sabe del mañana.

¡Luz para la fiesta íntima
en que mi mente se inmola!
¡Luz para tender mis brazos
magnéticos sobre el cielo!
¡Luz para izar nuestras velas
donde hemos bordado el alma!
¡Luz para nuestras gargantas,
—cántaros llenos de cantos—!
¡Luz para amarte sin paz!
¡Luz para pintar el mundo!
¡Luz para apagar la muerte!

Rubio sol, naranja ardiente,
eres nuestro corazón.
Pero la carne te ignora
más en el día que en la noche.

Llegan al suelo tus rayos,
que son palomas de fuego,
mas, tan sólo las luciérnagas
lucen su inlúcida luz.



Nuestras torres tambalen es
han quedado sin fareros.
¡Arriba las viejas lámparas!
Hay aceite en nuestras venas.



Canción matinal

Canciones que ruedan, abren los zaguanes;
las máquinas listas están para el canto:
la ciudad madruga para sonreír.

Hermosa la calle porque la vió el sol.
Hermosa armonía la de este pregón
—columna de voces en tono mayor—.

Asoman los niños y es otra canción
blanca, como surge la espuma en la tina.
Y brilla entre el ruido como un prendedor.

Hinchada la escuela: ya no hay más canción.
Los maestros clavan este cartelón:
«Muere por la patria; vive para Dios.»

Llegó ya el tranvía tocando timbales.
El ómnibus anda limpiando las calles.
Y los ciegos vuelven santos los portales.

—Yo vendería flores si fuera española...
Mis jóvenes manos torcidas están
sólo por lavarle su ropa, señor.

Dios está en labores en sus oficinas.
Renacen los cirios, se yerguen las rosas
y los fieles pagan la resurrección.

—Este año sin falta me iré a Panamá...
Choster, gringas, viento, paisajes y mar...
Países donde no haya zanjas de la White.

A caballo el mundo viaja en el papel.
«Se sumerge Europa» «Salvo Mussolini!»
«Ayer se resuelve postergar la paz.»

—Tener bicicleta ¡qué lindo ha de ser!
La película ésta es puro cow-boy.
¿A qué hora podré mis diarios vender?

Saltando la cuerda los barcos de palo
que quieren jugar, le enseñan la lengua
a la vía pintada que es el Malecón.

Trajeron la leche, llevaron el pan,
siembran en los muelles fruta tropical.
La ciudad se abraza con el cacaotal.

El acero deja de ser mineral.
La fábrica late, vibra, grita, canta:
la vida ha llegado en un overol.

—La palmera es bella, pero siempre quieta.
Yo vivo en la ola que es elevación.
¡Máquina mía! Marcha conmigo a vencer.

Cristales de fuego cubren la ciudad
—esta ciudad clara sin niebla y sin Dios—
y sale el cortejo de los corazones.

Corazones grises en las letanías
que las gentes rezan sin saber por qué
y en las tristes salas repletas de alcohol.

Corazones de oro en los pelotones
de cifras, que luchan para defender
la muerte del hombre y la vida de ayer.

Corazones rojos lanzados como ases
en juego de bar. Voltarán al mundo
con una palanca: la Internacional

El puerto

En todos los ángulos de mi grito desnudo
está anclada la emoción de este puerto dulce,
ignorante de las olas blancas
que se destacan en el fondo oscuro del mar,
como los dientes de un negro,
y de los paisajes marinos,
vencidos ya por la miseria de los trasatlánticos.

Puerto de los muelles ruinosos,
donde se pasean a zancadas los dolores marineros.

Los navegantes tienen sonrisas anchas como las babías,
porque muerden los vientos
y han dormido en los regazos de todas las costas.
Pero todos arrastran la tristeza de los puertos lejanos
y de sus vidas sedientas.

¿Qué pueden copiar sus ojos,
si hoy la plenitud de colores y de gestos
que hay en las montañas y en los mares
es apenas una esperanza de belleza?

¿Qué pueden traer en sus oídos,
si en todas partes el aullido de los desocupados
apaga las canciones mercenarias?

Por eso sus brazos airados
son los mástiles que aún no se ven,
y sus voces llueven una protesta que aún no se oye,
y en las hélices del barco traen escondido
el mensaje que el Potemkin sembró en todos los mares.

Todos los barcos lloran la partida
porque allá en la soledad del océano,
el mundo es sólo un recuerdo,
Pero aquí estamos emparedados en estas calles tan
(amplias
y hasta en las llanuras abiertas;
llevamos espías en los bolsillos,
aguaitando nuestras libretas de apuntes;
las ametralladoras atisban en cada esquina.
Aquí también hay capitanes en los bancos y en las
(iglesias,
aunque ya tienen destrozada la rosa de los vientos.

Volved al mar, marineros,
a llenaros los pulmones y el grito, de aire verde,
que así saltarán más pronto vuestros biceps enloque-
(cidos.

Puerto sin horizontes,
con astilleros de balandras
que tienen las velas grises, de sucias y de tristes.

Puerto oloroso a leche
que llega apresurada las mañanas
a encender un deseo más en nuestros hijos alucinados.

Para que pueda ser jugueteón
como los árboles frutales que lo saludan a la distancia,
sonriente como la promesa horizontal de una nube
(blanca,
tenemos que secar las lágrimas de nuestras mujeres
y cerrar los puños de los hombres ambulantes,
dando tumbos de fábrica en fábrica, de portal en
(portal,
y a todos empaparles los labios y el corazón
con la Internacional.

Los barcos ya habrán arriado sus banderas piratas
y correrán vencedores de tormentas,
con sus hombres tan libres como el mar

Regreso a la ciudad

Regreso a la ciudad
donde he aunado los maderos de mis años extraviados,
trayendo en mis ojos secos
la acuarela de los hombres que doran los campos
y en mis oídos acogedores como una playa,
la sirena de alarma de su grito.

Amo a las ciudades
porque de ellas se ha desterrado la soledad.
Sin embargo sólo el campo tiene el último rasgo puro
que me ha dado esta alegría ruidosa
—brincando en mi cara y corriendo en mis brazos—
igual a la alegría de la tierra
cuando recibe la primera lluvia.

Mis uñas son los relicarios
de la tierra lodosa de las chacras.

¡Ah! Pero esta alegría no pasa de mi piel,
morena y rugosa como la corteza de un árbol.
Esta visita al campo
ha hecho crecer mi deseo de tener dos corazones:
uno para amar a mi compañera tibia
y a las huélgas estremecientes;
otro para odiar más a los sembradores del hambre.

¿Quién se atreve a ser pintor o poeta
de los paisajes puros del campo?
En los sembríos más prometedores que un arcoiris,
en los ríos tambaleantes,
en las montañas ignoradas,
está de pie, como un manifiesto, el dolor campesino.

Hombres hundidos como clavos,
con sus mentes blancas
cual papeles que esperan ser escritos,
viendo marchar río abajo sus cosechas
que hacen y no disfrutan.

Pero ya sus manos no sólo rompen la tierra.
Hoy conocen el destino del machete
y han trepado sus puños a los algarrobos.

Regreso a la ciudad a perderme entre la multitud que
(marcha,
a relatar con mi voz salvaje
lo que he visto en el campo,

Regreso a la ciudad.
El campo me ha tostado la piel.
Traigo enastada en el frontal
la bandera de la rebelión agraria,
que se anuncia ya como las piedras del río.



América: Exploración y Alianza

"¡América tierra negra con alas!"

Gonzalo Escudero

DESCUBRIMIENTO

¡América! Siembra última,
frente a tí mi entusiasmo.

Te he buscado en mis viajes sin brújula y sin ritmo,
y al hallarte, en tu puerta he clavado mi voz.

Mi golpe entra en tu tierra como entran los arados.
Vengo a tí como al lecho, donde la línea cae.

Mariposas morenas, mis manos de cebada
amaban la palabra, el sonido, el cristal.
Nada más que las letras armándose en canción
para mi adormecido obelisco de sangre.
Solamente la luz rompiéndose en colores
para mis ojos de opio.
Apenas el temblar de las arpas y el piano
llegando a mis oídos enjaulados.

Una diana en mi día, tu visión de aguafuerte.
Yo sentí que latía mi esqueleto callado.
Dentro de mí, las horas, los climas, las distancias,
los machetes, las chozas, las semillas, el pan.

He sentido a tu barro ascender a mi carne.
He abrazado a tus árboles como a viejos hermanos.
En cada monte tuyo,
flameando está un retazo de mi amor vertical.

En tus ríos azotados,
mis barcos de papel llenos de sueños van.

Mi pulso desbocado, en la arena sin dueño.
Mi pecho —abanderado— desgarrando las nubes.
Campanas, mis palabras.
Horizonte, mi luz.
Ventisquero, mi aliento.
Ya no hay humo en mi carne ¡y mi piel huele a llamas!
Mi sangre está poblada de ciudades en marcha.
¿Hacia dónde se alejan las fronteras de mi alma?
No hay caminos rebeldes para mi júbilo hondo.

Todo yo estoy en tí, América temperana,
mujer baldía que espera.
Toda tu estás en mí, en mí, columna moza,
fuerza, júbilo, himno.

¡Ir a tu tierra, vida! ¡Estar unido al mundo!
¡Perder, al fin, a Dios

Por tí, tierra sonámbu a,
veo caminar las cosas, se iluminan los mapas,
siento joven el tiempo,
entiendo el corazón de las naranjas
y la lluvia es mi amiga.

CONQUISTA

Cuando el hombre conversa con la tierra esperada,
cuando crece en sus manos el metal como planta,
cuando juega su miedo en las altas marcas;
en el vientre del barco sin latitud ni amarras,
que sacude en el agua sus espuelas de acero;
en los largos gusanos que son los largos trenes,
en el mensaje claro de la gris chimenea;
al dejar su cansancio, perdido, sin señales,
sobre la esperanzada humildad de la yerba;
al regar con su canto la aridez de los muelles;
es que ha nacido el hombre dentro del hombre mismo.

EMOCION

Si hay valor en la fuerza,
si cada planta nueva es como un brazo nuestro,
el corazón no es más un molino de muerte.
Somos los centinelas de todos los caminos.

Buscadores de minas ¡buscad también estre as!
Sembradores: semillas de embriaguez extasiada
para nuestra emoción.
Constructores: echad los cimientos del sueño.
Marineros: el mar tiene otras inquietudes
más allá de las olas y de los hundimientos.

ABANDONO Y REGRESO

Ya los poetas han dicho, tierra mía, tu color.
Ya en los lienzos se exhibe tu música en paisajes.
No es este el pentagrama para otra sinfonía.
Tu dolor, mi dolor,
cayendo gota a gota.
Tu silencio, mi voz
llenando hasta la muerte este aire nuestro.

Te he soñado brillante, sonora, puesta en pié.
Y en la oscura epopeya en que me he unido a tí,
a través de una larga, amarilla ansiedad,
te encuentro arrinconada en un jardín de brumas,
muda como un espejo que vive entre las sombras,
recostada en otra alma.

El silencio, el silencio, el silencio.
El silencio, tu escudo.
Lanza tuya, el silencio.
El silencio, tu voz.

Cuando gritan tus hombres
gritos de rondadores, marimbas y maracas,
no pueden sus pulmones taladrados

ahogar la montonera del silencio,
que llega enfardelada por el norte y el este.

No es sonido el clamor.
Hay largas escaleras ancladas en el cielo
desde los manantiales generosos del Chaco.
Una selva de ayes
cambia la geografía que aprendimos.

Y tu sigues callada.
Tu palabra no dicha
es el cordel de alambre para ahogar el sollozo:

¡América! En tu carne arde una voz de acero:
la de los resplandores de Carranza y Zapata,
la que brilla en la tumba de Julio Antonio Mella
la que arrancó a la Virgen
el primer día de mayo.

¡No sepultéis mi cuerpo, camaradas!
Haced de él una antorcha
para alumbrar la voz americana.

Cartel quichua

*(A Ambrosio Lasso adalid
del despertar indigena):*

Se abrió la mañana como una ventana.
Contando en los dedos,
supieron los indios cuantos días faltaban
para que llegara saltando
la alegre cosecha.

Se alzó cual un cohete la brava protesta.
Cada uno izó el poncho como una bandera.
...Y los rondadores se quedaron solos.

Avanzaban locos como en remolino.
En alto las hocees
—mástiles del barco de la rebelión—
rascaban el viento, y el cielo, y la luz.

El sol volvía rojos los campos azules.
Los indios llegaban.
Soñaban sus manos encontrar los granos, las aves, el
(vino).

Entre nubes plomas vinieron los caballos
trayendo a unos hombres
que tenían fusiles en sus firmes pechos,
las frentes oscuras
y los corazones anclados en los cementerios.

Diez indios murieron como diez canciones de conquis-
(tadores.

Sus manos cerradas eran cual preguntas,
y sus ojos sucios respondían en coro:
«¡Adelante, hermanos!»

Y con esa sangre de diez indios muertos
como diez canciones de conquistadores,
los demás pintaron en las nubes blancas
este cartel nuevo:
Tucuy llactacunapac huacchacuca, ¡chuela tucuichie!

Elegía al estudiante alegre

A Víctor Idrovo Rosales

Aquí al frente está tu cuerpo
que fué bullicioso como cien navidades,
tendido como el viejo barco en la playa.
Ahora nada dices,
silencioso como una fábrica abandonada,
sin que puedas preguntarle a la estatua de Cristo:
(¿«Por qué?»).

Todavía sonrío tu carne emblanquecida,
aunque tu muerte
vino desde las cimas de los montes incommovibles.

Los cables que extienden tu recuerdo
arrancan de esa tarde frente al cielo viajero hacia el
frente al río que reía,
(norte,
frente a las bandadas tristes de hombres largos
que se arrastraban entre la emoción sombría
de esta ciudad envenenada.
Entonces hablamos de nosotros y el mundo.

Pero tú continuabas alegre como el río.
Aunque el aire y las máquinas te apretaban,
seguías amándolo todo.

Cuando tu sangre comenzó a conspirar,
todavía daba volantines tu corazón saltimbanqui.
Y apenas sí tuviste una rebelión contra las cosas.

A una sangrienta América ya descubierta era tu viaje,
al Este enrojecido,
a juntarte a los hombres que se alínean en las cata-
(ratas.

Muchacho sembrador de doney-islands.
Sólo fuiste un proyecto de arcabucero.
Por eso,
porque tu sonrisa era un reto inocente,
aceitando nuestros músculos,
nos grabamos en el pecho tu porvenir inédito.

Junio 28, 1935

Poema de un hijo

Madre:

brotamos de tí como líneas de sangre,
aunque tu nunca habías roto un horizonte.

En la infancia,
más que tus labios
—nidos de los mudos pájaros de tus besos
y del oleaje lento de tu arrullo—
eran tus manos heridas las que me hablaban de Dios.

Hé aquí que fuimos hombres.
Eché al mar tus lágrimas;
mas, tu llanto era apenas
una gota en el llanto del mundo.

De todos los rincones del planeta
asciende la enredadera tenaz de una protesta.
Estoy con esos hombres
que clavan su pica en el salto elástico de una catarata,
en el choque aerodinámico de una ola
y en las bielas vencedoras de una máquina,
para sacudir el polvo de los continentes inermes.

Pero también estoy contigo, madre.
Tus hombros traen el dolor de 4 hijos
y mis hombros traen tu dolor.

Sembraste cuatro hijos en los caminos del mundo
y volcaste sobre ellos la dulzura de las manzanas.

No hemos conquistado para tí ni la sombra de un
(árbol.

¡Es nuestra sangre tan pálida
y tan débiles nuestras miradas
que se arrastran por los restaurants!

Enlazo con mi grito las chimineas de la urbe,
siembro mis palabras en las huertas somnolientas,
destrozo las bancas podridas de la universidad,
pero tengo clavado tu recuerdo, madre.

Sé adonde voy, pero no sé cómo voy.
Mas, aunque tengamos que echar nuestras palabras
(sobre el mar,
aunque tú te zambullas en la tierra
bajo una cruz de piedra,
llevarán mis oídos tu música,
mujer, madre de 4 hijos.



Canción de la España Nueva

Avanzas madre nueva con el corazón amaneciente.
Y tu voz enrojecida, en los vagones del viento.
Y tus mujeres, sin más flor que el fusil.
Y tus pasos robustos, golpeando noche a noche
en nuestros pechos amazónicos.

¡Claridad de la noche! ¡Cristales de las sombras!
Himnos enloquecidos que han perdido su ritmo.
La silueta de Aída Lafuente
es el solo mensaje que ha llenado los muros
y llega a nuestros ojos como una golondrina aventu-
rera,
a secarlos de lágrimas y a empaparlos de luz.

Ya nuestros corazones han salido al desfile.

¡Ah! Nuestra sangre duerme
como el agua de un lago,
prisionera en las venas cobardes.

¡No más dolor de ver! ¡No más dolor de oír!
La alegre barricada nos espera
con sus brazos ardientes.

¡España libre en nuestra cabellera encabritada!
¡España libre en nuestros biceps eternos!
¡España libre en nuestra muerte!

Nuevo rol del amor



Mujer desconocida

Mujer desconocida:
por todas las rutas voy buscando tu puerto,
de donde lanzaré las flechas de mi júbilo,
en donde gritaré la canción de tu nombre,
para oír la en el eco infinito.

Pienso en tí,
como los escolares en el día domingo.

No sé cómo serás,
pero te presiento trayendo un rocío de estrellas para
y otro de sangre para mis versos. (mis ojos)

Mi entusiasmo de viajero
cantará un himno a tus senos,
porque ellos traerán a nuestros hijos,
desde el Volga lejano,
el torrente amoroso de la revolución.

El día de nuestro encuentro
esperaré a la lluvia en media plaza
y saltaré las tapias para robar uvas.

Luego, te enseñaré en mí vieja cartilla,
la canción humeante que todas las tardes,
con el montón de hombres tiznados de hollín y fra-
gantes de tierra,
lanzo a golpear las ventanas alegres de los ricos.

Ya serán cuatro puños
los que descubra el sol diariamente en mi cuarto.

Mujer desconocida:
por todas las rutas voy buscando tu puerto.

Preludio

En tí comienza el mundo, pórtico no cruzado,
cruz de curvas de miel, sepulcro de la niebla.

En tus ojos termina la nostalgia del cielo
y mi entusiasmo en ruinas reconstruye su ayer.

Manojo de novelas, Capitana del alba.
Mi silencio te muere como un niño a su madre.

Exploradora, clava tus piquetas en mi alma.

¿A dónde has aventado tu dolor, sembradora,
que no hay rocío en tus ojos ni dolor en tus llagas?

Ven como te he esperado, fantasma iluminado.
Ven con tus besos de oro y tus pasos de acero.

Incendiaré mi pipa, enterraré mis versos,
Bocanadas de amor y oraciones de humo.

Compañera, novela, entusiasmo, caución.
La última bocanada será el primer suspiro.

Sobre tu espejo azul, nuestros cuerpos en uno.

Viaje al Norte

Esta noche quiero matar el eco
y en un silencio claro
contemplar tu recuerdo en mis venas.

Si ahora enciendo mi voz
y con ella te envuelvo
como con una sábana de viento,
es que mi amor se fuga de mi carne.
Va en mi voz, en mi aliento,
en mis miradas nuevas, que se cortan sus filos
para morir en tí.

Yo vengo de la luz y hacia tu luz quiero ir.
Abandono mis sueños por uno solo: tú.

Desvanecida en humo, páginas, calles, vino,
lanzo mi vida oscura a tu corriente azul.

Bañada de un perfume de pólvora y de polvo,
la pongo entre tus manos.
Límpiala de tristeza
la noche sin palabras en que arda mi simiente.

Cerrada a la ternura, cubierta de guijarros,
brumosa, desteñida, sin más brillo que el grito,
mi vida va hacia tí, campana de la huerta,
imán de la alegría, barcarola del cielo.

No sólo la fecunda emoción de la tierra.
Algo más que el agudo palpar de la marcha.

Miles de días se han ido desde que hundi al desierto
y me marché hacia el norte remando sin compás.
Me sentía multitud, ¿pero yo dónde estaba?

Al norte sí, pero contigo amada,
porgue ya eres mi sangre, mi palabra, mi paso.

Los dos estamos solos si es que no estamos juntos.

Declaración

La angustia de mi naufragio.
Es también la angustia de sentirme solo,
clavado en el aire como mástil de balandra.

Me he bañado en todos los mares
y me han sacudido todos los vientos.
Por eso vivo con los hombres sin pan
que se yerguen como trombas,
soy una gota en la ola de carne y de furia,
un fusilero de los capitolios.
Por eso hundo mi tristeza en la cuenca de las huelgas
que hacen temblar los tímidos corazones de las ciu-
(dades.

Pero no puedo hacer de tí, revolución, mi única com-
pañera.
Frente al mar me ha invadido un aliento de selva
y en la selva he sentido el aliento del mar.
Mi pecho se infla como una nube.
Pero mis manos siempre apretadas, están frías.
Mis ojos son guaridas de palabras motineras,
pero aún no están llenos.
¡Que grande está mi cuarto,
donde toco todas las paredes al levantarme!

Soy un explorador del futuro,
un poeta que no tiene camino de rosas, sino de sangre,
un caminante de la yunta grandiosa
—martillos con machetes, ponchos con overoles—.
Y te amo, mujer.

Quiero dormir mecido por tus estremecimientos,
como los barcos en el mar.
Quiero que tus manos resbalen sobre mí,
como el río sobre las piedras.
Quiero llenar mis ojos con tu imagen,
encontrarte en mi cuarto, en vez de las paredes.

Pero no bastaría nuestro pleamar de amor.
Quiero verte en esta legión de condenados
que salvará a la humanidad,
tejer banderas rojas con tu cabellera.

Ese es mi amor.

De cualquier modo,
seguiré martillando capitolios y quemando iglesias,
contando a los hombres la historia de Lenin.

Nuestro encuentro

Porque soy taciturno quiero tu cuerpo alegre,
tu nombre luminoso, tu sonrisa de río.

Porque huyo de la muerte y del silencio, quiero
que tus dos manos rudas canten sobre mi frente.

Porque siento ascender la sangre de la tierra
a mis cordiales venas —cauces enloquecidos—
quiero que tú me traigas la sangre marinera.

Porque las multitudes pintaron en mi pecho
carteles que son gritos, banderas, luces, fuego,
quiero contigo, que eres surco de primavera,
trazarle un porvenir a mi rabia.
(Nuestros hijos serán como tú y yo:
flechas rumbo al futuro,
vertientes que arrebatan montes y ciudades,
brazos que destrozan el tiempo,
como si fueran proas frente al mar insurrecto
o arados remeciendo la tierra encanecida.)

Yo no te quiero dulce, ni blanca, ni sutil...
Que traigas en tu carne el mensaje del mar.
Que el sol te haya besado como un vestido ardiente.
Que tengas los tatuajes de los amores muertos.
Y los ojos sangrientos de haber mirado tanto...
Y el pecho estremecido de haber vivido tanto...

Actitud frente a los paisajes

Del verde césped ebrio de rocío
nos habló tiernamente un insecto luminoso.
Sobre nosotros saltan las estrellas,
las estrellas que bajan al amor de los hombres.
Estos cerros enanos
son las raíces de las torres andinas,
que adornan con nubes sus sombreros de nieve.
Ésto río baja de la montaña a saludar al mar,
al mar del límite inviolable
que destroza las ilusiones náufragas,
al mar de barcos populosos
jugando en el trapecio de las olas.

Más allá está la selva.
Arboles,
árboles,
árboles:
dedos acusadores de la tierra libre.

Desde nuestras ventanas
hemos visto a las aves
flameando las banderas de sus alas
en sus viajes sin puerto.

¡Ah, la belleza del mundo!
La cálida alegría de la tierra.
la recóndita armonía del mar,
la esbeltez de los cerros y los árboles:
todo lo que vive sin saber de Dios.

Quise llegar a tí, como viento nuevo,
para alzarnos juntos:
no más tú ni yo: ahora nosotros.
Espiral sobre espiral.
Ola tras ola.
Ir hacia el fin al que nunca se llega:
tú, cosechada en huerto tropical,
yo, solitario de los puertos,
obrero vagabundo de mi astillero de los sueños.

Repentinamente,
nuestro radiante entusiasmo se extravió.
Nos abrazó la tierra
con su cabellera crizada de bayonetas,
el mar silenció su música
y las alas de las aves
fueran banderas de sombra.

Solos en este rincón sangriento
donde anelamos nuestra desesperada juventud.

Los columpios de las montañas están quietos.
Nuestra única estrella es la luz del candil.

¿Cuánto valen tu belleza y mi fuerza, amada mía?
Acero, acero y alcohol.

Al abandonar el cielo,
al entrar en nuestra cueva silenciosa,
asustada quiere fugar la alegría.

Deténla.
Aquí, olvidados del sol,
en la unión de nuestras vidas
haremos saltar los muros.

Iremos a la conquista del paisaje
que nuestro amor aún ignora.
El es nuestro
como el acero doloroso.

Conozcamos el paisaje.
Debemos ir como el mar.
contra los frágiles acantilados de oro;
como montes de granito
opongamos nuestros pechos al fusil;
cantemos como las aves
la única canción bravía.

Conozcamos el paisaje,
que pronto tendremos que salvar la belleza:
cuando nuestros brazos tendidos como rieles
cruzen el océano y las estepas.

Poema del amor esclavo

A Alfredo y Baitía, mis
hermanos y camaradas.

Nuestra unión no tendrá flores ni cantos.
Frente a la miseria se secan los jardines
y mueren los conciertos de nuestras gargantas tísicas.

Ni primaveras que inyecten alegría por los poros
y arropen nuestra angustia.

La alegría del mar no es para nosotros.
El viento sólo es grandioso,
cuando lleva nuestra furia.
En el ajedrez del sol,
nuestras covachas son los cajones negros.

No habrá mentiras para nuestras ilusiones:
somos guarismos ceros,
hilachas de las fábricas,
insectos de la telarata de acero,
brazos.....

Nuestros ojos inyectados de sangre,
enrojecidos por el polvo de la marcha,
clavetados en las vírinas de las panaderías,
lámparas de kerosen sin miradas radiantes,
no serán cascadas limpiadas,
ni arcotris,
ni bengalas,
ni fuego.

¡Amor!

Ya lo crucificaron los burgueses en los bordes.

Amor, no.
Nuestro dolor, nuestra ira, nuestra lucha, compañera.

Apretados por las piolas de una misma esperanza,
nos iremos como el cielo y el mar en los horizontes,
entonando la marcha nupcial
de nuestros himnos olorosos a calle y a balas.
Presidarios de la ciudad y del campo,
jorobados por el fardo maldito del hambre,
aún podemos rasgarnos las manos con las uñas,
para que sean más fuertes y bravos nuestros puños.

¡Nuestros puños!
¡Que fecundaran en nuestros cuerpos de álamo!
Puños en nuestros gritos latigueantes,
puños en tus senos de madre sin savia,
puños en tu vientre dulcemente curvado
para esconder el fruto de nuestro amor esclavo.

Vendrán otros días, compañera.
Cuando abracemos los palacios milenarios
y envolvamos al mundo con las banderas rojas de
(nuestros corazones.

Ruiseñores, nardos, luz del sol, agua clara....
El viento y el mar dirán la canción de la vida.

INDICE

Nuevo Itinerario	7
Biografía	9
Canción de mi ciudadanía	11
Vida de la piedra	13
Palabras a la luz	16
Canción matinal	21
El puerto	23
Regreso a la ciudad	25
América: exploración y alianza	29
Cartel quichua	33
Elegía al estudiante alegre	35
Poema de un hijo	37
Canción de la España Nueva	41

Nuevo rol del amor

Mujer desconocida	47
Preludio	49
Viaje al norte	50
Declaración	52
Nuestro encuentro	54
Actitud frente a los paisajes	56
Poema del amor esclavo	59

EDITORIAL



ATAHUALLPA

QUITO • ECUADOR

Ediciones

Atahuallpa

pondrá en circulación después
de pocos días su segundo libro:

Hombres del Ecuador.

20 grabados en madera por
EDUARDO KINGMAN,
edición limitada de cuatrocientos
ejemplares numerados,
impresos en papel Glasé y
lujosamente encuadernados.

S. E. A.

Quito-Ecuador

EDUARDO KINGMAN, que ha logrado en el óleo los triunfos artísticos más altos con EL OBRERO MUERTO, los BALSEROS y, muy singularmente con EL CARBONERO, cuadro fundamental, que mereció la más rotunda consagración nacional en la Exposición Aguilera del año 1936.

EDUARDO KINGMAN que luego, en la decoración mural — por primera vez entre nosotros — ha conseguido realizaciones definitivas como las de "La Granja", que han tenido resonancia de franco elogio en el exterior.

EDUARDO KINGMAN, nuestro gran pintor nacional, se nos ofrece hoy, con todas sus poderosas cualidades de expresión, de fuerza, de sensibilidad, en el grabado en madera, el más moderno — siendo tan antiguo — y uno de los más significativos medios plásticos.

HOMBRES DEL ECUADOR, que hoy presenta EDITORIAL ATAHUALPA con justo orgullo, es una colección de

xilografados de Kingman, que nos cuentan la verdad angustiada y dolorosa del indio de nuestras serranías, agrias de explotación, de frío y de miseria. Eduardo Kingman, pintor de nuestros indios — como lo es Diego Rivera de los hombres de Anáhuac y José Sabogal de los Huancas y Cuzcos — completa, explica, fortalece, la obra de nuestros novelistas y poetas en el urgente reclamo de justicia para los verdaderos hijos de estas tierras. Y hace obra de artista, en el sentido de mayor dignidad y de mayor reciedumbre.

Las maderas de Kingman van precedidas de hermosas ilustraciones líricas de Augusto Sacotto Arias, Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera.

Editorial Aichuallpa.

Separe con tiempo su respectiva suscripción.

S. E. A.
Quito-Ecuador

Ediciones "ATAHUALLPA"

Libros publicados por el S. E. A., en existencia:

Jorge Icaza.— <i>Flagelo</i> .—Teatro.—1936	S/. 1,50
F. Ferrándiz Alborz (Feafa).— <i>25 Estampas de Guayaquil</i> , edición ilustrada por A. Palacio y Galo Galecio.—1936	„ 3,00
Humberto Mata Martínez.— <i>Doctrina y Técnica</i> (ensayo)	„ 2,00
Jorge Fernández.— <i>Agua</i> (novela).—1937	„ 4,00
Alejandro Carrión.— <i>Luz del Nuevo Paisaje</i> (poesía), ilustrado por Kingman.—1937	„ 3,00
Gonzalo Bueno.— <i>Carteles y Poemas</i> .—1937	„ 1,00

Libros que aparecerán próximamente:

- Pedro Jorge Vera.—*Nuevo Itinerario* (poesía)
 Alfonso Cuesta y Cuesta.—*Cantera* (cuentos)
 Jorge I. Guerrero.—*Vida de los Hombres* (poesía)
 Benjamín Carrión.—*Ecuador: problema y posibilidad* (ensayo)
 Jorge Fernández.—*Santiago y su mujer* (novela)
 José Alfredo Llerena.—*La estética en el arte contemporáneo* (ensayo)
 Eduardo Kingman.—*Hombres del Ecuador* (maderas)
 Manuel Agustín Aguirre.—*Pies desnudos* (poemas infantiles)
 Pablo Palacio.—*Historia de la Filosofía* (manual)
 Augusto Saqotto Arias.—*El porvenir del humo* (poemas)
 Jorge Icaza.—*Mestizos* (novela)
 Nicolás Kingman.—*Mi hermano el vagabundo* (cuentos)
 Jorge Reyes.—*Fábula del niño y la dulzura* (poesía)
 Alejandro Carrión.—*La manzana dañada* (cuentos)
 Luis Moseoso.—*Album de Litografías*
 Gonzalo Bueno.—*Herrumbre* (novela)

Además, libros de Gonzalo Escudero, G. Humberto Mata, Humberto Salvador, Ignacio Lasso, Hugo Atemán, Angel F. Rojas y muchos otros destacados escritores nacionales.

Ediciones "ATAHUALLPA" lanzará después de pocos días:

NUEVO ITINERARIO

Poemas de PEDRO JORGE VERA
Portada e ilustraciones de EDUARDO KINGMAN

«En Pedro Jorge Vera, a la calidad social, humana y encendida de su poesía, se une un jugoso movimiento de entusiasmo sutil que es calor y latido. Adentrado en el dolor de los hombres, sintiéndolo acorde con su alma, su alta lírica de límpido lenguaje, la emoción nos llena y satisface. Su libro, «Nuevo Itinerario», será firme cimiento de esta poesía de hombres, carne y dolor de nuestro pueblo, que recién amanece en el Ecuador.»

Homenaje a la España Leal

Libro en que colaborarán todos los poetas y escritores del país simpatizantes de la causa democrática que defiende el heroico pueblo español.

Antología del Cuento Ecuatoriano

Los relatistas ecuatorianos han alcanzado merecido prestigio dentro de la literatura americana. Esta antología, en la que figuran nuestros mejores cuentistas, es un libro que no debe faltar en la Biblioteca de los que se interesan por la cultura nacional.

ADQUIERA anticipadamente la respectiva suscripción al libro inmediato a publicarse.

El libro ecuatoriano se ha impuesto en el extranjero. Sin embargo, por razones fundamentalmente económicas, no se ha difundido lo suficiente entre nuestro público. El S. E. A. quiere salvar estas dificultades, empeñado como está en elevar la cultura del pueblo ecuatoriano.

Ediciones «ATAHUALLPA» no es una organización de negocio. Sólo aspira a mantenerse para que la labor hoy iniciada no sea transitoria.

CONSEJO DE ADMINISTRACION DE EDICIONES

“ATAHUALLPA”

Director Literario, *Benjamín Carrión*

Director Artístico, *Eduardo Kingman*

Gerente—Cajero, *Jorge Icaza*

Secretario—Administrador, *Jorge I. Guerrero*

Todo pedido, canje o comunicación debe ser dirigido a:

Administrador de Ediciones “ATAHUALLPA”

Apartado 466.—Quito, Ecuador, S. A.

Para pedidos en la ciudad: Teléfonos 21—10 y 11—22

Tio. Fernández.—Quito.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
 BIBLIOTECA NACIONAL
 QUITO

FECHA DE DEVOLUCION

860-1 (866) Vera 6429-'90
 V473 Vera, Pedro Jorge, 1914-
 Ej.1 Nuevo itinerario

FECHA	LLEVADO POR

860-1 (866) Vera 6429-'90
 V473 Vera, Pedro Jorge, 1914-
 Ej.1 Nuevo itinerario